

Yolanda Columba Ortiz Becerra (1934-2018)



Nació en la Ciudad de México el 17 de septiembre de 1934 y murió el 18 de diciembre de 2018. Hija de un ferrocarrilero y una maestra, tuvo tres hermanos. Realizó sus estudios en la Facultad de Medicina de la UNAM, y fue de la penúltima generación de la antigua Escuela de Medicina de Santo Domingo en 1953. Sin embargo, luego de su llegada al pabellón de Dermatología del Hospital General de México interrumpió sus estudios en 1956. Su servicio social lo dedicó a la investigación y presentó una tesis monumental sobre “Escabiasis. Manejo y tratamiento de un problema de salud pública”. Los estudios de dermatología los realizó en el Centro Dermatológico Dr. Ladislao de la Pascua bajo la dirección del profesor Fernando Latapí. Se encontraba entre los primeros 150 dermatólogos reconocidos por el Consejo Mexicano de Dermatología. En los inicios de *Dermatología Revista Mexicana* trabajó en el Comité Editorial junto a Amado Saúl. En coautoría con el doctor Latapí, en 1959 publicó en alemán “Das mycetom”, en el *Handbuch Jadassohn*. Sus publicaciones incluyeron temas como la dermatología en México, dermatología y geografía, rinoescleroma, herpes zóster, dermatosis y anticonceptivos, granuloma centofacial; asimismo, participó en un consenso sobre melasma.

Entre sus maestros, además del doctor Latapí, se cuentan a Amado Saúl, Josefa Novales, Enrique Hernández Pérez, Stphanie Jablonska, François Mariat y Maximilian Obermayer.

En el Centro Dermatológico Pascua tuvo cargos administrativos y técnicos de 1957 a 1974, y en 1977 fue dermatólogo adscrito. De 1978 a 1981 fue directora del Hospital Pedro López; de 1981 al año 2009 fue jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Juárez de México, y a partir de 1992 miembro de su Comité de Ética. Fue profesora

de dermatología en la Facultad de Medicina de la UNAM, y hasta el año 2000 en el Instituto Politécnico Nacional. Profesora tutelar de dermatología de la especialidad en medicina familiar y formó parte del Comité de Honor y Justicia de la Academia Mexicana de Dermatología. Se desempeñó como miembro vitalicio y consejera asesora de la Fundación Mexicana para la Dermatología. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología de 1989 a 1991, y en los tres últimos bienios formó parte del Comité de Honor y Justicia y asistió puntualmente a sus sesiones mensuales y a las sesiones clínicas; siempre tuvo una opinión respetable, aunque muchas veces controvertida. El doctor Enrique Hernández Pérez participó e hizo un tributo que fue publicado en el año 2006. En dos ocasiones fue vicepresidente del Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología (CILAD). Fue miembro activo de la Sociedad Mexicana de Cirugía Dermatológica y Oncológica, de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina y de numerosas sociedades en el mundo de la dermatología, la lepra o la cosmetología.

El 21 de noviembre del año 2014 el Colegio de Dermatólogos de Yucatán le rindió un homenaje conducido por su presidenta, la doctora Teresita de Jesús Ayora, quien le entregó un reconocimiento adornado con Ixchel: la diosa maya de la medicina.

Hace unas cuatro décadas tuvo una trombosis de la arteria central de la retina del ojo derecho, desarrolló glaucoma, por lo fueron necesarias cuatro intervenciones quirúrgicas. A pesar de que en ciertos periodos tuvo una incapacidad total para leer, terminó la carrera de medicina y luego realizó su internado y servicio social.

Fue un pilar fundamental en la organización de prácticamente todos los congresos mexicanos de dermatología, así como en el Congreso Internacional de Dermatología

que se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1977. Sus numerosas investigaciones se publicaron en México y en el extranjero; destacan sus trabajos sobre lepra, micosis e historia de la dermatología. Fue una gran colaboradora del doctor Saúl durante muchos años en la edición de *Dermatología Revista Mexicana* y un miembro activo muy destacado de la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra. Asimismo tuvo el cargo de presidenta del Colegio de Profesores de Pregrado del Instituto Politécnico Nacional, y en 2012 fue reconocida como maestra de la dermatología en el XIX Congreso CILAD en Sevilla.

El 20 de enero del año 2001 la Academia Mexicana de Dermatología hizo un reconocimiento a su trayectoria profesional, y en esa ocasión la doctora Graciela Guzmán expresó: “Es una persona valiente, honesta y trabajadora que ha sabido luchar contra la adversidad, además de ser gran compañera y amiga. Es sobria para vestir, pero audaz y nunca se rinde, la naturaleza la dotó de gran inteligencia y una memoria enciclopédica”.

Ana Kaminsky, quien fue su gran amiga desde la Sociedad Argentina de Dermatología, expresó su profundo pesar por la desaparición física de quien fuera miembro honorario extranjero de dicha Sociedad, y que los acompañó durante muchos años en el Curso Pierini con su particular y única forma de disertar. Quienes tuvimos el honor y el privilegio de conocerla mantendremos por

siempre el recuerdo de sus conferencias.

Los temas que más le apasionaron fueron la lepra y las enfermedades de transmisión sexual; y fue pionera en el área cosmética en México. Roberto Arenas la ha definido como una mujer culta y entusiasta, conocedora de la gastronomía del mundo y viajera incansable. En tono de broma algún día dijo: “Si Yolanda Ortiz no existiera, la hubiéramos inventado”.

Durante muchos años Yolanda Ortiz mantuvo una exitosa consulta privada; enseñó constantemente con su asistencia cotidiana a las sesiones de las agrupaciones dermatológicas mexicanas y muchas de Latinoamérica, y en el Servicio de Dermatología del Hospital Juárez de México. Dejó como consejo a las nuevas generaciones: “Amen lo que hacen y traten de ejercitar la memoria, ya que el internet la hace poco estable”. Y en alguna ocasión dijo: “Sé que he dado mi vida a la dermatología, pero la dermatología me ha dado mucho más a mí. Una gran familia, excelentes amistades y la oportunidad de conocer el mundo. Doy gracias a la vida que me ha dado tanto”.

La doctora Yolanda Ortiz fue una impulsora de la dermatología y un gran personaje de la dermatología mexicana. Descanse en paz.

DR. ROBERTO ARENAS
DRA. LETICIA BOETA ÁNGELES